

# La Lectura



# Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

## ¡HACEIS POLITICA!

La razón que tuvieron los ciento cincuenta y tantos piadosísimos varones que echaron abajo la proposición del Sr. Nocedal relativa á los sucesos de Bilbao para votar en contra de ella y vencer á los diez únicos católicos consecuentes que la sostuvieron votando en pro, fue la que en tantas ocasiones análogas se ha esgrimido y se esgrime contra toda acción católica que tiende á arrancar de la sociedad el reinado del liberalismo que informa las instituciones y las leyes.

«*Hacéis política!*» exclaman desdeñosamente los infinitos católicos de doble naturaleza que quieren estar bien con Dios y con el diablo al ver que se les compele á decidirse en un momento dado á mostrar su fe con sus obras y ponerse del lado de la verdad y la justicia «*Hacéis política,* y no queremos ayudaros en vuestros planes meramente terrenales.»

—Pero vamos á ver (pudiera contestarse á esos varones piadosísimos) ¿como queréis que realicemos la obra político-religiosa de llevar de nuevo la savia del Evangelio á las instituciones paganizadas por el enemigo si no hacemos una política católica que al fin y al cabo ha de ser política, so pena de no ser nada, pues sólo ha de distinguirse por los fines que persigue?

Sin *hacer política* cómo hemos de *hacer política católica?*

¿Quién hace un zapato largo sin empezar por hacer un zapato?

Pero llama mucho la atención que vosotros tan escrupulosos en eso de averiguar las *ocultas intenciones* de los católicos celosos que cumplen con su conciencia contrarrestando la acción del enemigo, no tengáis inconveniente, en cuanto juzgáis á vuestro capricho que la acción de esos católicos es *meramente política*, de marcharos con viento fresco al campo contrario poniendo á disposición de la taifa liberal vuestras armas y bagajes.

¿Cómo justificar vuestra conducta?

Si sois católicos ¿cómo se explica que entre la política de vuestros hermanos, *sospechosa* solamente según vosotros, y la política francamente liberal del enemigo optéis por ayudar á ésta?

¡Ah católicos de doble naturaleza!; católicos en la Iglesia, católicos en el sermón, católicos en la novena, católicos en las dulces piedades caseras, católicos en fin en el Credo y Sacramentos, ¿como no pensáis que también estáis obligados á serlo en los Mandamientos, el primero de los cuales es amar á Dios sobre todas las cosas queriendo antes perderlas que ofenderle?

Pero vosotros no queréis perder los oficios y beneficios que vuestra doble naturaleza de liberales y católicos os permite disfrutar, y ahí está el quid.

Decís que nosotros los católicos intransigentes con el liberalismo *hacemos política*

Es verdad: pero nuestra política es una política sana. Nosotros hacemos política para entronizar el reinado de la verdad y la justicia mientras vosotros la hacéis para entronizar el reinado de vuestras concupiscencias.

¿Queréis la prueba de nuestra sinceridad?

Pues á la vista está: pues en la intransigencia está la prueba. Si nosotros buscásemos como vosotros los medros de la tierra, con hacernos liberales todo estaba concluido.

Es así que continuamos impenitentes en nuestra actitud siempre estéril para nuestro medro personal, luego nuestra política queda justificada por nuestra intransigencia.

Sí, católicos liberales: nosotros *hacemos política*: la política de Dios, la política de la Iglesia.

Vosotros también hacéis política: la política del diablo.

ADOLFO CLAVARANA

## TAMBIEN EL PAPA HACE POLÍTICA

Roma 9.—Su Santidad Pío X ha dicho en su alocución al Consistorio:

—Es necesario que en el gobierno de la Iglesia el Papa sea libre, sin hallarse sujeto á ningún poder y pueda obrar con arreglo á su conciencia y á sus deberes.

El Papa lamenta la grave ofensa hecha á la Iglesia en este punto.

Se declara sorprendido de la curiosidad que motivó su programa de gobierno, pues no podía seguir camino diferente del que siguieron sus predecesores.

Refuta la opinión de que el Papa no debe ocuparse en la política, siendo imposible separar ésta del magisterio pontificio sobre la fé y también sobre las costumbres.

## La unión de los católicos

CADA DÍA MÁS APREMIANTE

Los sucesos recientemente acaecidos en Bilbao con motivo de una devotísima peregrinación, que se hacía al Santuario de Begoña, nos han afectado dolorosamente: pues aparte de constituir un atentado á la más sagrada de todas las libertades, han sido causa de que resuene en el solar vascongado, antigua tierra de fe, el grito de guerra lanzado nada menos que contra la Madre de Dios y de los hombres, grito que podrá no ser castigado por la justicia terrestre; pero que ¡ay! lo será, y en manera espantosa, por la justicia divina, que no deja nunca impunes las blasfemias que contra la Madre del Verbo humano se profieren.

A todo esto se agrega la conducta observada en esta ocasión por una gran parte de la prensa, la cual se ha puesto del lado de los perseguidores y de los blasfemos.

Al lenguaje de la prensa hacen coro muchos de los que pretenden pasar plaza de sensatos y juiciosos, y hasta blasonan de imparciales, los cuales se empeñan en dar tinte político, sin razón alguna, á las más sencillas manifestaciones de la piedad católica, y en tono de juez, que subido en su tribunal falla, condenan y anatematizan los dos fanatismos, que llaman, el fanatismo socialista y radical que odia toda religión, y el fa-

natismo cristiano que no se contenta con ir á Misa los domingos, sino que quiere hacer algo más en la honra de Dios y de los Santos.

Ha mucho tiempo que empezaron á verificarse dolorosos desprendimientos de la masa inmensa que formaba la España católica. El pueblo, que era de la Iglesia, se nos ha ido, no tan absolutamente como algunos se imaginan; pero sí en multitud repetable; la aristocracia, contaminada con las doctrinas de la revolución, simpatiza, si no con los enemigos de Cristo, con los afines de estos; los ilustrados, por echarla de sabios, se entusiasman ó fingen entusiasmarse cantando las glorias del libre pensamiento; y la ola sube y sube más cada día.

Los sectarios aprovechan esta situación, organizan las turbas populares, las disciplinan y adiestran; y arengándolas, como el general á los soldados, las enardecen contra el único adversario á quien puede temer, y contra el que se han estrellado hasta ahora sus esfuerzos, la Iglesia, el Catolicismo.

Cada día que pasa es en estos tiempos nuestros un siglo, y trae nueva claridad sobre los planes de los que dirigen el movimiento de los pueblos modernos. Patente es que en todos esos nombres *Jesuitismo, Congregaciones, Clericalismo...* que se usaban ha pocos días, no eran sino disfraces, con que se ocultaba el gran designio, que es la consumación de la obra resumida en la palabra de Voltaire; *Apóstad al infame.*

Resulta de todo esto que tenemos los católicos delante una fuerza imponente; lo primero por el número, lo segundo por la organización, y además, porque en todas partes encuentra esa fuerza cómplices y auxiliares, y porque á mayor abundamiento nada hay á que no se atreva.

Un momento más, y las turbas amotinadas pasearán su bandera por las ciudades, por las aldeas y por los campos, y no quedará, en fin, un edificio coronado por la Cruz del Redentor, ni vivirá una institución animada por el espíritu de Cristo, ni se nos consentirá siquiera orar tranquilamente. Signo de lo que nos prometen los tiempos futuros es lo que acaba de pasar en Bilbao.

Y entretanto ¿nosotros los que tenemos fe permaneceremos quietos? ¿permitiremos que se nos arrebatase lo que nos queda? ¿no trabajaremos por reconquistar lo perdido?

La acción católica, de que tantas veces habló León XIII, y que tan en el corazón tiene su esclarecido sucesor Pío X, no debe interrumpirse, sino antes continuarse redoblando su fuerza.

No; no es hora de que nos entretengamos en cuestiones, que serán tan importantes como se quiera, pero que al lado de la cuestión suprema que nos ocupa, verdaderamente de vida ó muerte, revisten un interés secundario.

Multiplíquense las *Ligas Católicas...* corran á engrosar sus filas todos los que no son creyentes de solo nombre, sino amantes de su fe, y no se estén ociosos, ni descuiden

ninguno de los puntos á que la acción católica debe extenderse.

La escuela laica es un grave peligro para lo porvenir. No la dejemos, pues, tomar asiento entre nosotros ni abrirse paso: hágámonle al contrario cruda guerra; y se la haremos bien y la obligaremos á rendirse, cuando la escuela cristiana esté tan rectamente organizada que la laica no pueda resistir su competencia.

La prensa, impía es otro peligro... Opongámonle nosotros labuena prensa afanándonos por mejorar nuestros diarios, por aumentar el número de sus lectores, por hacer llegar, si es posible, á todos los hogares, hojas, folletos y libros de sana doctrina. ¿No es triste que mientras se cuentan por millares los periódicos malos, sólo hay unos cuantos buenos?

El obrero es miserablemente explotado más aun que por los que él cree sus enemigos, por los que se intitulan sus libertadores; y es verdaderamente explotado por éstos, no solo á causa de que con el pretexto de trabajar en pro de su emancipación le sacan el dinero, sino porque lo llevan á la huelga á menudo contra su voluntad, frecuentemente le impiden procurarse su jornal, y le dan siempre una ilustración mentida, inculcándole máximas tan falsas como subversivas.

¿Qué hacemos entretanto nosotros los católicos por el obrero?

Las elecciones... he aquí un campo más de explotación, campo casi virgen, porque apenas si lo hemos cultivado; pero que promete abundante cosecha.

Que no lo podemos todo, se dirá... ¡Ay! Es una antigua verdad que lo perfecto es enemigo de lo bueno. No es que lo uno y lo otro se hagan guerra, lo cual sería imposible. Es que muchas veces los hombres, por aspirar á lo mejor, que no pueden realizar, dejan el bien que podrían llevar á cabo, quedando abierto el campo al mal, que no encontrando obstáculos en su camino, triunfa y reina. Así muy frecuentemente porque es estrecho el círculo en que nos es dado movernos, no nos movemos; porque es poco lo que podemos ejecutar, permanecemos ociosos; y en una palabra ponemos por obra aquel dicho del vulgo, tan poco racional: *para poca salud más vale ninguna.*

No han obrado así jamás las personas cuerdas y sobre todo las personas cristianas. «Seamos buenos los dos», decía San Pedro de Alcántara á un sujeto que se quejaba de la maldad de los hombres en aquel siglo XVI. de tantas glorias y de tantas ignominias, y habrá dos males de menos en el mundo.» Y San Ignacio de Loyola daba por bien todos los trabajos que le costaba su asilo de Santa Marta á trueque de evitar un pecado tan solo.

Pero, los demás discurren de otro modo, O todo ó nada, dicen, les acaece lo que á aquel pretendiente del epigrama:

O César ó nada dijo,  
Y se quedó sin ser nada.

†MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

## SUETOS Y VARIEDADES

### NUESTROS MODELOS

La prensa noticiara con pujos de sabia progresista, entre otras malas cualidades tiene y ha tenido siempre una eminentemente *cursi*: la de echar en cara constantemente á los españoles el atraso en que viven y la de ponderar los estupendos adelantos de toda índole de las grandes naciones.

Ciertamente: esas naciones Alemania, Estados-Unidos, algunas repúblicas americanas etc. están muy adelantadas relativamente á nosotros y en esta ocasión no solo lo reconocemos sino que además vamos á ofrecer pruebas de ello.

En primer lugar, mientras la barbarie sectaria de nuestros vecinos Combes y compañía (y la de nuestros compatriotas en día no lejano) en virtud de las razones que pudiera alegar un jefe de Kabila marroquí para hacer cualquier barbaridad, arroja de la patria á los religiosos, las naciones modelos dando una prueba de verdadera civilización los reciben con los brazos abiertos.

Véanse los hechos.

#### América del Norte

«La Universidad de Indiana, dice un periódico, ha acordado conceder un crédito de 1.000.000 de dollars para los frailes expulsados de Francia recientemente, con objeto de que lo dediquen á plantar vides y dar impulso á la agricultura en aquel Estado.»

#### Chile

Una carta de Chile dice que el Gobierno de aquella república dirigió una comunicación al Superior de la Congregación de Jesús y María en la que encarecidamente le rogaba que fuesen á aquel remoto país, á establecer una escuela práctica de agricultura, para lo que además de ofrecerles gratis 40 hectáreas de terreno, le prometía una subvención de 200.000 duros.

#### Turquía

Habiendo determinado las Hermanas francesas de la Caridad enviar á algunas de las expulsadas de Francia al teatro de la insurrección en Macedonia donde serán recibidas como bienhechoras, el Sultán de Turquía les ha concedido la autorización necesaria.

#### Estados Unidos

En el Estado de Jennesce (Estados Unidos) todos los vendedores de novelas de Zola, traducidas, han sido arrestados y sometidos á un proceso como propagadores de literatura inmoral y atentatoria á las buenas costumbres. La Sociedad para la represión del vicio establecida en Londres, ha perseguido ante los Tribunales al editor de las inmundas obras de Zola.

### Alemania

Por último véase cómo se defiende también la culta Alemania emporio de la ciencia:

En virtud de un reciente decreto, se han prohibido en Alemania las sesiones de magnetismo, hipnotismo y toda clase de espectáculo similar. He aquí lo que dice el decreto:

«Las sesiones dadas por magnetizadores pueden causar perjuicios á las personas utilizadas como *mediums* en estas experiencias, y ordenamos que no sea tolerada la organización de sesiones de esta índole.»

Se asegura que además se han dado instrucciones especiales á los magistrados recomendándoles grandísima severidad para con los llamados círculos de estudios psicológicos, donde el hipnotismo y el ocultismo se practican con relativa frecuencia.

¿Serán estas disposiciones gubernativas hijas de la ignorancia frailuna de los Alemanes?

Y aquí tenemos ahora al mismo emperador dando la razón de todo.

En el banquete celebrado para solemnizar un acto religioso de los dos hijos menores del Emperador de Alemania, levantóse el soberano protestante y pronunció las siguientes hermosísimas palabras:

«Hijos míos: Vuestro capellán, en su magnífico discurso, ha dicho bien al decirnos que debéis esforzaros por llegar á ser verdaderos hombres, porque hombres en toda la extensión de la palabra, deben ser los fieles cristianos en las circunstancias prósperas ó adversas de su vida.

«Las palabras humanas no tendrán jamás la eficacia de las palabras del Salvador. Ninguna palabra de hombre alcanzaría poder bastante en nuestros días para entusiasmar y arrastrar á las gentes de toda raza y de todo pueblo, como lo alcanzó en otros tiempos la palabra de Cristo hasta el punto de conducir á los hombres al martirio y á la muerte, por el Salvador, y este milagro no puede explicarse sino porque las palabras de Jesucristo eran palabras de vida eterna.

«Toda vida humana, y muy especialmente toda vida intelectual y laboriosa, debe ser en lo posible una imitación de la vida de Jesucristo.

«Yo os lo aconsejo con todo mi corazón: trabajad, trabajad sin tregua ni descanso, porque en esto consiste la esencia de la vida cristiana. Aquel que lleva una vida ociosa es cruelmente castigado. Si os esforzáis por desempeñar la misión que se os ha confiado en el mundo y por llegar á ser hombres, á imitación del Salvador, entonces podréis descansar tranquilos, porque abréis cumplido vuestro deber.»

¿No nos hablan los doctores del periodismo de la *europización*? Pues á *europizarse* siguiendo estos ejemplos que por ahí se vá al engrandecimiento mientras nuestra ruina y decaimiento es bien manifiesto siguiendo procedimientos contrarios.

### PROVERBIO DE ORO

En vida sembrando vás  
Lo que muerto cogerás.

## COSAS DE JESUITAS

El R. P. Carlos Ferrís S. J. concibió hace tiempo un vasto proyecto que hoy está en vías de realización; la creación de una gran leprosería en terreno de la provincia de Valencia tan castigada por la terrible enfermedad.

He aquí algunos párrafos de una carta del P. Ferrís que nos tomamos la libertad de publicar para gloria de Dios.

«Se trata nada menos que de crear una colonia donde puedan albergarse y vivir en sociedad mil ó más leprosos con todos los elementos de vida compatibles con su condición, á fin de que vivan aislados y convenientemente atendidos como demanda la justicia y la razón y más que todo la caridad cristiana.

Para llevar á cabo la obra se ha creado un Patronazgo de beneficencia del que serán patronos los que den mil pesetas en diez años, bienhechores insignes los que den más y simples bienhechores los que den una limosna cualquiera por insignificante que sea. Al frente del Patronazgo está el Sr. Arzobispo de Valencia y la junta la forman otras personas notables.

El proyecto va viento en popa gracias á Dios. Se han formado juntas auxiliares en las capitales de provincia y poblaciones importantes.

Aunque todavía no ha llegado el caso de que la caridad y abnegación despliegue sus alas por completo, puedo decirle que son ya varias las personas que se han ofrecido á servir á los leprosos, así religiosas como seglares. Entre éstas está una señora que, teniendo quinientas pesetas de renta, se ofrece y ofrece dicha renta en obsequio de los leprosos. Un caballero casado de acuerdo con su mujer se ha ofrecido á servirles. Un dignísimo cura párroco está dispuesto á dejar la parroquia que tiene en propiedad para consagrarse al mismo fin.»

Hasta aquí lo que sabemos por el P. Ferrís. Posteriormente hemos sabido que ya se han ofrecido para atender á los pobres apestados siete sacerdotes, algunos seglares y varias mujeres viudas y solteras.

Dios bendiga al P. Ferrís y á su hermosa obra que, como todas las de esta índole, es fruto del buen árbol del catolicismo, árbol que en vano trabaja por derribar el espíritu liberal tan encarnado y arraigado en los incendiarios de Bilbao y Santander como en los católico-liberales de sacristía plaga la más desastrosa que ha podido combatir á la Iglesia de Jesucristo.

A. C. B.

### RESTITUCIONES

También son frutos del mismo árbol los que ofrece á diario el sacramento de la penitencia.

El virtuoso coadjutor de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de Granada D. Eusebio Martín Fernández hizo ayer entrega de mil pesetas á una conocida señora de esta capital.

Dicha cantidad la recibió dicho coadjutor de un penitente para que fuera restituida á su dueña.

También días pasados entregó un señor sacerdote al alcalde de Madrid 20 pesetas recibidas bajo secreto de confesión para ser restituidas á las arcas municipales.

## EL LUJO

El plan de la Providencia es muy amable, y consiste en enlazar á los hombres entre sí en virtud de sus defectos y sus abundancias, en fuerza de sus utilidades y necesidades mutuas:

Todos tenemos algo de sobra y todos tenemos algo de falta.

Nadie se basta á sí mismo. A los ricos ha dado Dios dinero de sobra para sí y para los pobres, y á los pobres ha dado Dios el poder trabajar de sobra para sí y para los ricos. Cumpla cada cual su misión, y el pobre amaré al rico y le dará con gusto lo que le sobra, y el rico amaré al pobre y le repartirá lo que le sobra de sus rentas.

¿Pensáis que Dios os ha dado tanta renta de sobra para gastarla en futilidades ó para irirla, sin término, acumulando al capital habiendo tantos pobres? No; Dios no arregla tan mal las cosas.

Ordinariamente solemos pensar que no hay más que una clase de huelgas: las de los obreros. Pues bien, hay otra que es causa de ésta.

La huelga de los patronos y de los ricos consiste en negarse éstos á cumplir su obligación de servir á los pobres, de administrar lo superfluo para los pobres, de velar por el bien moral y material de los pobres. ¿Qué cosa más frecuente que el abusar de los obreros, de las criadas, de los trabajadores dándoles poco salario, obligándolos á constante trabajo, privándolos del día de fiesta y descuidando por completo su instrucción y educación? ¿Cuántos ricos se ocupan de las necesidades de sus dependientes?

Hay, es cierto, unos cuantos que apenas llegan á 2 ó 3 por 100 de los ricos que se interesan por los pobres, que los asisten, que los socorren y educan y aconsejan y aman. Hay 2 ó 3 por 100, y no de los más acaudalados, que no se han declarado en huelga y siguen trabajando en sus puestos por los pobres, sosteniendo un trabajo casi superior á sus fuerzas. Pero, ¿qué hacen todos los demás? ¿Qué hacen los otros 97 ó 98 por 100? Están en huelga permanente acumulando más á más capital, como si todo el mundo fuera para ellos, ó consumiendo en provecho propio, en gustos y caprichos y fastuosas vanidades lo que Dios les ha dado para los pobres. Han abandonado su puesto de tutores, directores, administradores y padres de los pobres; y dejando todos esto

oficios se han ido á pasar el día en el paseo, la tarde en el salón, la noche en el teatro ó en el baile, la vida en la ociosidad, en la galantería, en un *sport* de competencias á ver quién viste vive y come y se divierte con más lujo, disolviendo capitales inmensos en muebles, joyas, trapos, flores y diversiones, con la misma tranquilidad y risa con que un niño disuelve una pastilla de jabón soplando y haciendo burbujas que han de destruirse en el aire. No esperéis que piensen en los pobres. Ni los ven, ni los conocen, ni casi saben si hay pobres.

R. V. Ugarte, S. J.

## SECCION RECREATIVA

### ¡YA ERES LIBRE!

Será preciso que os vistais de minero, me dijo el ilustrado y amable ingeniero que se había ofrecido á servirme de *cicerone*.

—¿De minero, eh?

—Si; es absolutamente necesario. Con la ropa que lleváis no podríais resistir la temperatura ni los frecuentes accidentes de la mina.

No hubo más remedio que conformarse.

El traje era por cierto bastante singular. Un sombrero de cuero de algunos centímetros de espesor, para evitar los golpes de las piedras que constantemente se desprenden de la bóveda; una ligera blusa, un pantalón de rayadillo y una lámpara de Dawi componían toda la indumentaria.

Adornado con tales arreos, nos dirigimos á la mina.

Os confieso con sinceridad que al introducirme en el pozo, al encontrarme en las entrañas de la tierra, al sentir el calor bochornoso y humedo que aumenta por grados á medida que se descende, al perder la alegría de la luz y del ruido y sentir el pavor de aquellas cárceles sombrías, empecé á arrepentirme de mi atrevida curiosidad... Pero ya no era cosa de retroceder... ¡Adelante, y que Dios me proteja!

Llegamos á la galería. El calor sofocaba la bóveda era tan baja que había que caminar constantemente inclinado para no tropezar.

De trecho en trecho unos puntales sostenían la bóveda para que no se hundiera.

Por fin llegamos al lugar donde se trabajaba.

El primer operario que vi me produjo una impresión desagradable. Estaba sentado en el suelo, con la barba apoyada entre las manos, y nos contemplaba descaradamente con mirada de idiota.

A primera vista me causó extrañeza su traje; no podía yo calcular qué clase de ropa sería aquella envoltura negra y brillante que le cubría; me acerque y... ¡estaba completamente desnudo!

Una capa de carbon humedecido por el sudor, era toda la indumentaria de aquel des-

¡Desnudos! Así trabajan los operarios de las minas.

A medida que la explotación avanza tienen que sostener con puntales el hueco que el mineral deja, y como no hay madera suficiente van quitando los puntales de un lado para ponerlos en donde más falta hacen. Esto ocasiona frecuentes desprendimientos; á veces los trabajadores quedan aplastados bajo las piedras y los escombros, pero de esto nadie se cuida ni se entera apenas...

Un minero muerto es un insecto que ha quedado aplastado bajo el azadon del labrador. Se echa á un lado ¡y adelante!

Cuando salí al exterior y respiré el aire puro, me pareció que despertaba de un sueño.

Estaba aturdido... como sonambuloso...

Escuché que hablaban junto á mi; era el ingeniero que me daba explicaciones de lo que había visto, de las grandes ganancias que la mina producía; de sus condiciones higiénicas (!).

—Es una de las mejores que yo he conocido, decía con acento de autoridad.

—¿Pero las hay peores?

Cuando me quedé solo, una multitud de ideas se agolparon á mi mente.

A pesar de todas las flamantes leyes de protección al trabajo, en las minas trabajan niños que no llegan á ser hombres.

Cuando salen del pozo se les ve tristes, huraños, serios, parece que la falta de luz y de ambiente social va poco á poco secando aquellos cuerpos y atrofiando aquellas almas.

Todos están embrutecidos; no tienen más expansiones ni más placeres que el vicio; todo lo que les sobra despues de atender á su frugal alimento lo gastan en bebidas alcohólicas.

Trabajan *doce horas diarias*, y se van remudando por turnos para que el trabajo no cese; allí no hay domingo, ni fiesta, ni descanso... ¡Los explotadores tienen tanta prisa en acrecentar su fortuna!

Se ha venido trabajando desde hace más de un siglo para descristianizar al pueblo. Pues bien, ¡ya lo han conseguido! Al menos en esas regiones tenebrosas que se llaman minas.

Allí no hay ni vestigios de religión. Allí vive todo un pueblo sin Dios... ¡El ideal laico!

Generaciones y generaciones que pasan días y días, y años, y nacen, viven, y mueren sin percibir el influjo de la moral cristiana. ¡Ni un sacerdote, ni un Crucifijo, ni una palabra, ni un sentimiento que recuerde á Dios! Allí no hay más religión que la del trabajo.

¡La religión del trabajo!

—Lo que tanto se ha ponderado y enaltecido. ¡Ya se cumplió!

Ya debe de estar el obrero satisfecho.

Ya tiene su nuevo templo: ¡la mina!

Ya tiene altar, el bloque de carbón; y su

sacerdote, el capataz; y su pontífice... ¡el explotador!, y su sacrificio... ¡Ay! ¡Y qué sacrificio!

¡Ya debes estar satisfecho, pueblo obrero!

¡Ya estás regenerado!

¡Ya tienes lo que querías!

Ya no soportas el yugo del Evangelio. Ahora tienes libertad de pensar... en tus miserias; libertad de vivir... en un infierno anticipado; ¡ya eres libre! Ya no sirves á Dios,

Has abandonado a tu Dios y lo has cambiado por otro... ¡el trabajo! Sólo que el trabajo es un dios ciego... Tan ciego que no conoce á sus hijos.

Sólo que los nuevos sacerdotes no tienen más leyes que su ambición, han sacudido ellos también el yugo del Evangelio. ¡Son libres... libres absolutamente para explotar, libres para apretar los tornillos de su conciencia hasta exprimir la última gota de vuestra sangre...

¡Ya se consiguió lo que se quería!

Y dime, hijo del trabajo, ¿estás contento con esta nueva religión? ¿Eres más feliz con tu nuevo dios?

Luis León.

## BIBLIOGRAFIA

### LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Alfonso Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se dará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado. Se desea esta garantía.

#### LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas	anuales
Media id. . . . .	2	»
Un cuarto id. . .	1	»
Un octavo id. . .	0'50	»

Por medio de correspondencia 25 céntimos mensuales acción mensual, siendo para la península. Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico. En Madrid. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*. Pas. 6, principal. y en las demás librerías católicas.